

El Foro Científico de la Pesca Española en el Mediterráneo

Ramon Franquesa

Universidad de Barcelona

El Foro Científico de la Pesca Española en el Mediterráneo funcionó entre 1996 y 2005. Pero su génesis fue fruto de un proceso previo a su fundación. Hacía ya varios años que se venía desarrollando la idea. Ya en 1992 se celebraron bajo el impulso del IEO, las Primeras Jornadas en Ciencias y Tecnologías Marinas en Alicante impulsadas por su director Rafael Robles. Entre 1993 y 1995 se fue tejiendo una sincronía entre los investigadores pesqueros del Mediterráneo, que aparecía como un espacio que sin ser el centro del sector económico pesquero del país (indudablemente ubicado en Galicia), tenía peso y características propias.

No era un invento en el vacío. Había existido el precedente del Plan Castellón (1961-66) o del propio desarrollo de lo que llegó a ser el IEO, a partir de Odón de Buey y la Universidad de Barcelona, antes de la Guerra Civil.

El Foro se constituyó en el ICM-CSIC de Barcelona, reuniendo a un centenar de especialistas diversos en el marco de la euforia pos-olímpica en aquella ciudad. Agrupó en primer lugar a científicos de diversas disciplinas, pero también a las Administraciones y el Sector.

Surgió en un momento en que era necesario establecer una confluencia entre las ciencias experimentales (biología, ingenierías, oceanografía...) y las ciencias sociales (antropología, sociología, economía). Mientras que las primeras habían estado presentes en centros específicos de investigación (CSIC e Instituto Español de Oceanografía), las segundas se asentaban en las universidades. Era un tiempo de expansión científica, con proyectos europeos gestionados por los investigadores y no grandes multinacionales, una política pública de expansión del conocimiento y una voluntad de intentar gestionar en común el Mediterráneo.

Por su parte, la administración española se enfrentaba a dos retos. En primer lugar un proceso de descentralización con las comunidades autónomas, que hacía conveniente un marco de encuentro técnico sobre temas en que frecuentemente aparecían problemas de delimitación y solapamiento de competencias. En segundo lugar se desarrollaba una creciente proyección internacional, que incluía el Mediterráneo como un espacio en que España podía ser significativa.

Por su parte, el sector pesquero se implicó siempre con preocupación y entusiasmo. O al menos la parte más lucida y dinámica de este sector. Este sector se hallaba en un momento en que los negocios funcionaban bien, pero en que había tensiones en el ámbito comercial (nuestros mercados se habían abierto a la CEE), la representatividad estaba en crisis (las Cofradías se encontraban frente a las OP) y se detectaba un declive tendencial de los recursos. En parte todo ello se compensaba por una generosa política europea de apoyo a las estructuras del sector, que sin embargo forzaba a introducir un conjunto de normativas y regulaciones, que no eran fáciles ni de asimilar ni de aplicar.

El motor de la fundación del Foro fuimos tres personas: Jordi Lleonart, Pere Oliver y yo mismo, que conseguimos implicar a Carlos Bas (ya jubilado pero con peso en el CSIC) y a Rafael Robles (director en el IEO en expansión). A este equipo se incorporaron con entusiasmo mucha gente, destacando personas como Joan Lluís Alegret y Juancho Camiñas. También instituciones, entre ellas el CIHEAM que amplió su proyección agraria a la pesca y la acuicultura y contribuyó con un notable esfuerzo en el campo de la formación.

Durante 10 años las instituciones facilitaron el tiempo de sus investigadores, pero fueron ellos mismos con su entusiasmo los protagonistas con un esfuerzo de contribución muy significativo, intelectual y muchas veces económico, pagándose con frecuencia los viajes ellos mismos. Estimo que en su conjunto participaron unas 700 personas a lo largo de ese decenio.

En cada Foro se presentaban las labores de los investigadores, se debatía sobre la evolución de la política común de pesca, se planteaban los problemas que percibía el sector y se informaba de lo que ocurría en el marco internacional (FAO, OCDE, CGPM, STEFC, ICES, etc.). Los resultados se publicaban en papel o en la

WEB que durante mucho tiempo mantuvo Joan Lluís Alegret y que no estaría mal conservar en algún lugar antes que se evapore en la nube de la post-verdad.

La decadencia del Foro fue de la mano del agotamiento del ciclo expansivo de nuestro país. Los cambios de orientación en los centros de investigación y universidades, la burocratización de la evaluación del trabajo y los CV de los investigadores, los recortes en la educación superior y de las plazas en centros de investigación y universidades, etc. También contribuyo a su desaparición, el declive de la Política Común de Pesca a partir de la ampliación de la UE. Sin casi ampliar sus presupuestos desde 2004 la UE pasaría de 15 a 28 miembros, siendo la pesca como sector y España como país, grandes perdedores.

Por todos estos factores, muchas líneas de investigación se han abandonado con la jubilación de sus impulsores. No parece que haya muchas expectativas de promoción y trabajo estable para la gente que investiga o egresa de los masters y facultades de Ciencias del Mar, que todavía impartimos. Por otra parte, el sector está en franca decadencia cuantitativa y económica, salvo contadas excepciones. La misma UE está en una profunda crisis

¿Podemos revitalizar el Foro? ¿En que podría contribuir su reactivación? ¿Quién debería impulsarlo? ¿Qué tareas debería abordar? Quizás este sea parte de los debates del día de hoy.

Si nos referimos a necesidad objetiva, sin duda es necesario hacer algo. El sector pesquero está desapareciendo debido a una mala gestión del recurso (de lo que es parcialmente responsable), pero también de una enorme apertura comercial, de una crisis de recursos energéticos, de problemas de degradación ambiental y de cambios en el modelo alimentario de la población.

Su pérdida además, va mucho más allá de los puestos de trabajo o de sus inversiones (al final ciertamente cada vez menos relevantes en el conjunto del país), sino que afecta la seguridad alimentaria, la vida social y económica del litoral, la diversificación frente al monocultivo del turismo (una especialización mucho más peligrosa que la pesca en un mundo en que los salarios tienden a bajar), etc.

El Foro como reflexión científica colectiva y transversal sobre los problemas del sector, por supuesto es oportuno. Quizás haya que **reconsiderar las formas**. Ya no existe el correo postal ni el fax con los que empezamos a funcionar. La circulación de las ideas y publicaciones puede ser distinta, pero los problemas mencionados tampoco se pueden resolver con un canal de *Whatsap*. El debate presencial y el contacto personal siguen siendo muy importantes.

Seguramente también deberíamos **reconsiderar el ámbito de reflexión**. Ya no basta hablar de solo de actividad pesquera, sino quizás de las actividades marinas en su conjunto (pesca-turismo, pesca deportiva, náutica, parques naturales, ocio, acuicultura, etc.).

Finalmente deberíamos **reconsiderar a motivación de quienes hacen ciencia**. Siempre esta ha estado impulsada por la generosidad e inquietud de los científicos, pero sin posible promoción todo queda muy comprometido. No tengo ninguna esperanza de que a corto plazo haya un giro en unas políticas de jibarización de la administración pública que son una *moda* que se impone muy por encima de los gobiernos que van pasando, al menos de momento. Sin embargo no siempre en nuestro país los científicos hemos tenido el viento de popa. A pesar de todo, soy muy optimista y siempre me gusta ver la parte medio llena del vaso.

Odón de Buey montó el IEO sin prácticamente apoyo, aunque con más suerte que su colega Ferrer y Guardia. Hoy las redes sociales podrían ayudar a generar un espacio de cooperación que implique a los que tuvieron que marchar fuera de nuestro Estado, a los que siguen investigando en horas libres, o a los que no pueden viajar o dejar las clases. Y por supuesto ya que las instituciones hacen dejadez de su responsabilidad social (o se les obliga recortando sus recursos), las gentes que tienen conocimiento, datos, información, ideas pueden incorporarse a esa reflexión colectiva. Para buscar la verdad, razonar, dar argumentos, aportar propuestas no se necesita ningún máster, sino tener voluntad de trabajo y responsabilidad social con el futuro del país.

Creo que algo parecido a lo que fue el Foro sigue siendo hoy posible y necesario, pero es solo una opinión.

El sarcófago de Voltaire en el Panteón, está decorado con una Antorcha que surge de su interior. Aquellos que ya estamos saliendo del escenario, nos queda el recurso y desde mi punto de vista la obligación moral,

de seguir empuñando la luz hacia las generaciones futuras, incluso en los tiempos de mayor oscuridad. Por ello quiero acabar agradeciendo a José Luis Sánchez Lizaso el enorme esfuerzo que ha desplegado para que hoy nos pudiéramos encontrar, para intentar recuperar el legado del Foro. Esperemos que nuestras contribuciones en el día de hoy puedan compensar este trabajo y esa esperanza.

Muchas gracias.